

Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva con los compañeros

M^a JOSÉ ORTIZ¹, PEDRO APODACA¹, ITZIAR ETXEBARRIA¹,
M^a JESÚS FUENTES² Y FÉLIX LÓPEZ³

¹Universidad del País Vasco, ²Universidad de Málaga, ³Universidad de Salamanca



Resumen

Este estudio analizó la relación entre algunas variables parentales (afecto, aceptación, comunicación emocional, transmisión de valores, intervención moral y dedicación a los hijos) y la internalización moral, la conducta prosocial y la conducta agresiva de los niños y niñas en la escuela. La muestra estuvo formada por 485 sujetos (244 niños y 241 niñas) de 6 a 8 años. Se encontró que las principales variables que discriminaban a los niños y niñas con mayor y menor internalización moral, prosocialidad y control de la agresividad fueron la transmisión de valores de la madre y el afecto del padre en los niños; y el afecto y la comunicación emocional maternas en las niñas.

Palabras clave: Familia, regulación moral, conducta prosocial, conducta agresiva, niños, padres, madres.

The role of fathers and mothers in children's moral regulation and in prosocial and aggressive behaviour with peers

Abstract

This study analysed the relationship between some maternal and paternal variables (affection, acceptance, emotional communication, transmission of values, moral intervention and dedication to one's children) and children's moral regulation, prosocial behaviour and aggressive behaviour at school. The sample group comprised 485 children (244 boys and 241 girls) aged between 6 and 8 years. The results showed that the principal variables discriminating between children with the highest and lowest levels of moral regulation, prosocial behaviour and control of aggression were maternal transmission of values and paternal affection in boys; and maternal affection and emotional communication in girls.

Keywords: Family, moral regulation, prosocial behaviour, aggressive behaviour, children, fathers, mothers.

Agradecimientos: Este estudio es parte de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT -BSO2002-00227) titulado "La educación y los vínculos afectivos en la infancia y el funcionamiento cívico-social de los niños".

Correspondencia con los autores: M^a José Ortiz. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Avda. Tolosa, 70, 20080 Donostia. Tfno: 943-015701. E-mail: pbporbam@sc.ehu.es

El desarrollo moral de los niños es una de las prioridades de la socialización, tanto para los padres y los educadores, como para la sociedad en general. Cuando se plantea más concretamente cuál es la meta en la socialización moral, destacan tres objetivos interrelacionados: que los niños dispongan de una capacidad de autorregulación en el terreno moral que les permita comportarse correctamente en ausencia de la supervisión adulta, que no agredan a los otros y que sean sensibles y prosociales ante las necesidades de los demás.

Aceptando que en el desarrollo moral infantil influyen muy diversos factores, existe un amplio consenso teórico entre los investigadores para afirmar que el papel de los padres y madres es especialmente significativo, como figuras de apego que garantizan la protección y la seguridad emocional, como educadores que controlan, estimulan o disuaden determinados comportamientos y transmiten interpretaciones morales, y como modelos de identificación. La evidencia empírica también ha confirmado reiteradamente la asociación entre variables parentales afectivas y educativas y el desarrollo de conductas y procesos moralmente adaptativos en la infancia (Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein, 2000; Grusec y Davidov, 2007; Laible y Thompson, 2007). Sin embargo, el consenso es menor a la hora de establecer el alcance con que los procesos interactivos padres-hijos inciden en las diferentes dimensiones de la socialización moral infantil. Por otra parte, todavía son escasos los conocimientos sobre los posibles roles diferenciales de los padres y de las madres en el desarrollo moral de los niños y de las niñas (Hastings, Utendale y Sullivan, 2007).

A continuación se revisa la literatura en torno al papel de las variables familiares afectivas y educativas en la regulación moral y en la conducta prosocial y agresiva con los compañeros.

Por lo que se refiere a la regulación moral, los niños, a medida que crecen, van desarrollando la capacidad para controlar internamente la conducta moral sin la necesidad de la supervisión de los adultos, gracias a la internalización de las normas morales y al progresivo desarrollo de la motivación intrínseca en el terreno moral. Según Kochanska y Aksan (2006), la conciencia moral es un "sistema de regulación interno" complejo y multidimensional, que incluye componentes emocionales como la empatía (sensibilidad y comprensión relativas a los sentimientos de los otros) y la culpa interpersonal (reacción emocional aversiva de origen empático por el daño causado a otros), y conductuales como el comportamiento deliberadamente autorregulado y la capacidad para reparar el daño causado. Este concepto de regulación moral será el que se utilice también para operacionalizar la medida de esta variable en el estudio empírico que aquí se presenta. En una anterior publicación (Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y López, 2008) se presentaron los resultados sobre estos componentes de la regulación moral, que mostraron que, tanto en los niños como en las niñas, la empatía y la culpa correlacionaron significativamente con la conducta autorregulada.

Comenzando por las variables familiares afectivas que influyen en el sistema de regulación moral, desde las primeras formulaciones de la teoría del apego (Bowlby, 1951) se ha defendido que la internalización moral tiene su origen, en buena medida, en la relación afectiva temprana. También los primeros trabajos empíricos desde este enfoque constataron que una relación madre-hijo/a caracterizada por la sensibilidad y la responsividad materna se asociaba posteriormente con la cooperación y el respeto a las normas maternas por parte de los niños (Londerville y Main, 1981; Matas, Arend y Sroufe, 1978). Sucesivos estudios realizados por el grupo de investigación de Kochanska han corroborado la asociación entre una relación temprana madre-hijo mutuamente sensible y un mayor respeto de las normas maternas por parte de los niños y, en edades posteriores, una mayor y más estable regulación conductual, mayor internalización de las emo-

ciones morales, mayor tendencia a experimentar culpa interpersonal tras la transgresión y un autoconcepto moral más desarrollado (Kochanska, 2002; Kochanska, Aksan y Carlson, 2005; Kochanska, Aksan y Koenig, 1995; Kochanska, Aksan, Prisco y Adams (2008).

La relación afectiva puede incidir en la regulación moral directa e indirectamente. La responsividad y la empatía de las figuras de apego modelan en los niños la empatía y la compasión (Davidov y Grusec, 2006; Eisenberg y Fabes, 1998) y la empatía es la base de la culpa empática con las víctimas de la propia transgresión (Hastings, Zahan-Waxler, Robinson, Usher y Bridges, 2000; Hoffman, 2000; Kochanska y Murray, 2000). La empatía y culpa empática, además, no solo son componentes afectivos muy potentes en el desarrollo de la regulación moral de la conducta, sino que también contribuyen a la comprensión infantil de las normas morales, al desarrollo de un sentido de lo que está bien y está mal (Hoffman, 2000). Asimismo, la seguridad emocional promueve la referencia social, es decir, una sensibilidad especial del niño a las emociones de los padres sobre su propia conducta, que genera una precoz y mimética experiencia emocional de culpa, vergüenza u orgullo, y que se convertirá posteriormente en una auténtica experiencia de culpa, orgullo o vergüenza (Kochanska, 1994; Semin y Papadopoulou, 1990). Finalmente, la seguridad emocional promueve en los niños una confianza básica en sí mismos y en los demás, una tendencia a la unión y una valoración positiva de relaciones humanas (Bowlby, 1980), todo lo cual es esencial en cualquier planteamiento sobre la moralidad de las relaciones interpersonales y de la consideración de los demás.

Pero además, los diferentes componentes de la relación afectiva pueden también ejercer un efecto indirecto, como catalizadores en otros procesos y prácticas de la socialización moral. Así, cuando los niños se sienten aceptados, queridos y protegidos confían en sus padres, se orientan hacia ellos con un estado de ánimo más alegre y confiado, lo cual facilita el procesamiento de las demandas, e intentan agrandar y cooperar con sus expectativas y normas (Hoffman, 2000; Kochanska, Aksan, Knaack y Rhines, 2004; Thompson, Meyer y McGinley, 2006). La seguridad emocional también ejerce un papel mediador en la regulación moral porque favorece una mayor identificación con las figuras de apego (Grusec, Goodnow y Kuczynski, 2000) y porque los niños que participan de esa relación atribuyen intenciones y motivos positivos a los intentos de socialización de sus padres (Laible y Thompson, 2007). Además, los estudios longitudinales han constatado que la seguridad del apego a los 12 meses sirve de catalizador de los procesos de socialización a largo plazo (Kochanska, Woodard, Kim, Koenig, Yoon y Barry, 2010).

Una reciente línea de investigación dirigida a analizar si determinadas características específicas de la relación afectiva en bebés (mutualidad, tono afectivo, respuesta al estrés, etcétera) ejercen una diferente influencia en los distintos componentes de la internalización moral (Davidov y Grusec, 2006; Grusec *et al.*, 2000; Kochanska *et al.*, 2008) se revela muy interesante. En el presente estudio, sin embargo, abordaremos la relación afectiva en términos más generales, atendiendo a aquellas características parentales que satisfacen la necesidad primaria de seguridad emocional, como la capacidad para interpretar y responder a las necesidades afectivas, las ansiedades y las preocupaciones de los hijos/as, la demostración del afecto y la aceptación incondicional (López, 1995).

Además de la relación afectiva padres-hijos, en la regulación moral es fundamental la intervención educativa de los padres y madres. Los niños deben comprender el valor, la utilidad y las consecuencias personales y sociales de las reglas morales que internalizan. Aquí, de nuevo, los padres pueden influir indirectamente con sus mensajes implícitos, o directamente, interviniendo cada vez que

los niños transgreden las normas y transmitiendo valores de manera explícita en la vida cotidiana. Gran parte de la investigación sobre el tema se ha centrado en los estilos educativos y disciplinarios, constatándose los efectos negativos de la permisividad y las ventajas de la intervención de los padres a través de prácticas inductivas cuando sus hijos violan las normas morales (Grusec y Goodnow, 1994; Grusec *et al.*, 2000; Hoffman, 2000). Menos estudiada ha sido la transmisión de valores en situaciones cotidianas no disciplinarias, a través de comentarios, conversaciones, utilización de cuentos, de recuerdos, etcétera, que no son una respuesta ante una transgresión infantil, sino un intento de influir en la conducta futura y en los valores de los niños de manera informal. Estas conversaciones de las madres y los padres con sus hijos sobre los sentimientos, intenciones y valores morales se han asociado con conducta internalizada, culpa interpersonal y remordimiento después de las transgresiones (Laible y Thompson, 2000, 2007; Ortiz *et al.*, 2008).

Por lo que se refiere al comportamiento para con los compañeros, también objeto de análisis en el presente estudio, junto con la regulación moral, desde diferentes enfoques se postula una estrecha relación entre las relaciones afectivas positivas y seguras con las figuras de apego y la prosocialidad infantil (Davidov y Grusec, 2006; Hastings *et al.*, 2007). Como señalan Eisenberg y Valiente (2002), la sensibilidad y la comunicación emocional de los padres modelan la empatía en los hijos, variable, a su vez, motivadora de la conducta prosocial infantil. Además, el cuidado y la respuesta sensible de las figuras de apego a las emociones de los niños favorece el desarrollo de la regulación emocional (Berlin y Cassidy, 2003), una capacidad necesaria en la empatía para no sentirse demasiado afectado y poder llevar a cabo la ayuda. En nuestro país, diversos estudios también han corroborado esta relación (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; López, Apodaka, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 1998; Ortiz *et al.*, 1993). Respecto al papel de la educación moral familiar en la conducta prosocial de los niños, la investigación ha puesto de manifiesto la influencia de los modelos parentales prosociales y de las prácticas inductivas (Eisenberg y Fabes, 1998; Hoffman, 2000; Mestre, Frías y Samper, 2004; Ortiz *et al.*, 1993; Stormshack, Bierman, McMahon y Lengua, 2000).

Si nos centramos en el otro polo de la conducta con los iguales, constatamos que los bajos niveles de afecto y el afecto negativo de la madre se han relacionado de manera significativa con la conducta agresiva, mientras que la seguridad emocional y el afecto positivo lo han hecho con las habilidades para resolver pacíficamente los conflictos con los compañeros (Denhan *et al.*, 2000; Merrell, Buchanan y Tran, 2006; Stormshack *et al.*, 2000). Los estudios sobre apego y relaciones sociales en la infancia han hallado que cuando los niños han formado un modelo de la figura de apego como impredecible tienden a ser más impulsivos y agresivos con los pares, y que aquellos niños y niñas que acosan y agreden habitualmente a sus iguales son frecuentemente clasificados como evitativos/as (Fagot, 1997; Booth *et al.*, 2006; López *et al.*, 1998; Troy y Sroufe, 1987). Aunque la mayoría de las investigaciones se han referido el afecto materno, también los bajos niveles de afecto de los padres se han asociado con agresividad en niños varones (Booth *et al.*, 2006). Un estudio interesante al respecto es el realizado por Casas *et al.* (2006), quienes hallaron que en las niñas la agresividad relacional y física se asoció con el apego inseguro con la madre, mientras que la agresividad relacional de los niños lo hizo con el apego inseguro con el padre.

Por lo que respecta a la intervención educativa de los padres, la agresividad infantil se ha asociado a los estilos educativos autoritarios y al uso de la afirmación de poder, así como a la permisividad (Grusec y Goodnow, 1994; Janssens y Dekovic, 1997; Hasting *et al.*, 2000). Frente al énfasis clásico en los estilos edu-

cativos, propuestas recientes (Barber, 2002) sugieren diferenciar dos grandes categorías: “Control conductual”, que implica supervisar las actividades infantiles y establecer reglas razonables que se hacen cumplir también razonablemente, sin amenazar la autonomía infantil, y “Control psicológico”, caracterizado por intrusividad y retirada del amor. El bajo control conductual se ha asociado con agresividad abierta y física, y el elevado control psicológico con agresividad relacional (Michiels, Grietens, Onghena y Kuppens, 2008).

Para entender las relaciones entre las variables familiares afectivas y educativas y la regulación moral y la conducta prosocial y agresiva de los niños, nos parece importante introducir también la dedicación de los padres al cuidado y a la educación de los hijos. No nos referimos a la cantidad de horas que están con ellos, sino a la disponibilidad de tiempo para jugar y conversar con ellos, para apoyarlos emocionalmente, para educarlos en valores, para ayudarles en tareas escolares, para disfrutar de la intimidad, etcétera. Autores como Beaulieu y Bugental (2008) sugieren que es necesaria una teoría sobre la implicación parental y sus ventajas adaptativas en la supervivencia y en el desarrollo infantil.

Otro importante objetivo de la presente investigación es analizar el papel diferencial que juegan las madres y los padres en el desarrollo moral infantil. La creciente participación laboral y cultural de la mujer está siendo acompañada de una mayor implicación del padre en la vida de los niños. Aunque la cantidad de tiempo que los padres dedican a la crianza y educación de los hijos todavía es reducida, si la comparamos con la dedicación materna (Etxebarria, Apodaca, Fuentes, López y Ortiz, 2009), parece evidente que los niveles de disponibilidad paterna han aumentado. Esta progresiva incorporación del padre a la crianza y educación de los hijos y su influencia positiva en el desarrollo infantil se ha visto refrendada por la investigación (Parke, 2002). Sin embargo, exceptuando los relativos a la agresividad, los estudios que han abordado la relación entre variables afectivas y educativas de los padres y el desarrollo moral en niños y niñas son todavía escasos (Parke, 2002) y los resultados sobre los nexos entre la relación afectiva y la internalización moral infantil parecen apoyar la idea de asociaciones más claras y consistentes en las díadas madre-hijo/a que en las díadas padre-hijo/a (Kochanska *et al.*, 2008).

El objetivo principal de este estudio fue analizar la capacidad predictora de diversas dimensiones de la relación afectiva (afecto, aceptación, comunicación afectiva con los hijos) y de la socialización moral (modelado prosocial, intervención moral, transmisión de valores) de los padres y las madres, así como su implicación en la crianza, sobre tres aspectos del desarrollo moral infantil: la conducta prosocial y la conducta agresiva con los iguales (informadas por el profesor/a) y la regulación moral (informada por los padres). En segundo lugar, nos propusimos averiguar si estos aspectos del desarrollo moral y las variables afectivas y educativas parentales presentan nexos similares o diferentes en función del sexo de los padres y de los hijos. Finalmente, intentamos determinar qué variables maternas y paternas discriminan a los niños y niñas que presentan los mayores y los menores niveles en una medida conjunta de las tres dimensiones de desarrollo moral: regulación moral, prosocialidad, y control de la conducta agresiva.

De acuerdo con la literatura revisada, se predijo que la regulación moral, la conducta prosocial y el control de la agresión de los niños y de las niñas se asociarían de manera positiva y significativa con una relación afectiva positiva de las figuras de apego con sus hijos, con su dedicación y con la implicación parental en la educación moral en tres dimensiones: transmisión de valores en la vida cotidiana, intervención moral y modelo prosocial. En cuanto al papel diferencial de las madres y los padres, se predijo que tanto la regulación moral, como la conducta prosocial y el control de la agresión en los niños y en las niñas mostrarían

asociaciones más elevadas con las variables afectivas y educativas maternas que con las paternas.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo formada por 485 sujetos (244 niños y 241 niñas) entre 6 y 8 años, integrados en 25 aulas y pertenecientes a 8 centros públicos y concertados de las provincias de Salamanca, Málaga, Burgos y Guipúzcoa. Debido a las limitaciones presupuestarias de los proyectos de este tipo, la representatividad de la muestra no podía apoyarse en sistemas de selección aleatoria. Por ello, procuramos acercarnos a esta representatividad mediante la inclusión de colectivos suficientemente diversos. En un primer nivel se incluyeron niños y niñas de tres regiones bien diferenciadas, prototípicas de un conjunto de amplias zonas geográficas. En un segundo nivel, se accedió a centros escolares diversos en cuanto a su titularidad (religiosos, laicos, privados y públicos) y en cuanto a ubicación y clase social preferente de los alumnos. Según un breve cuestionario de datos familiares se constató que el 89% de los niños provenían de hogares biparentales. Todos los niños presentes en la fecha elegida participaron en el estudio (463). Algunos padres no cumplimentaron los cuestionarios, por lo que finalmente se contó con el registro completo en 428 casos, en un diseño apareado, en el que la unidad de análisis era el niño.

Procedimiento

En primer lugar se contactó con la dirección de 8 centros escolares para solicitar su colaboración. Se entregó un sobre a cada alumno con una carta dirigida a sus padres en la que se explicaban los objetivos generales de la investigación y se solicitaba su autorización y colaboración con la misma. Se incluían también dos sobres, dirigidos al padre y a la madre, con cuestionarios sobre la intervención moral con su hijo/a, la relación afectiva con él, la transmisión de valores, la dedicación y la regulación moral del niño. Una vez respondidos los introducían en el sobre, que era entregado al profesor.

Los niños y niñas respondieron individualmente con el investigador a una serie de ítems sobre el modelo prosocial de sus padres y el profesorado respondió a los cuestionarios sobre conducta prosocial y agresiva de los niños y niñas en el aula.

Instrumentos

Variables criterio

Para valorar la regulación moral de los niños, los padres y madres respondieron a las siguientes escalas adaptadas a la edad objeto de estudio del "Cuestionario de Internalización Moral" de Kochanska, De Vet, Goldman, Murray y Putnam (1994): *Empatía* (ej.: "Le dan pena las personas a las que les han hecho daño, están enfermas o tristes"), que mostró un *Alpha* de Cronbach = .69; *Reacción emocional a la trasgresión* (ej.: "No es fácil hacer que se sienta mal después de haber hecho algo que no debía"), *Alpha* de Cronbach = .71; *Conducta internalizada* (ej.: "Raramente repite una acción prohibida previamente, aunque no esté presente un adulto"), *Alpha* de Cronbach = .76; y *Reparación* (ej.: "Se siente aliviado cuando tiene la oportunidad de reparar un daño que ha causado"), *Alpha* de Cronbach = .74). Las escalas, compuestas de diez ítems cada una, tienen un formato de respuesta tipo Lickert de 7 puntos (1 = totalmente falso, 7 = totalmente cierto). El

conjunto de las cuatro escalas constituye la medida global de *Regulación moral*, con un *Alpha* de Cronbach = .78.

Para evaluar la conducta prosocial y la conducta agresiva hacia los compañeros, los maestros respondieron a dos escalas adaptadas a la edad objeto de estudio del *Profil Socio-Affectif* (PSA) de La Frenière, Dubeau, Capuano y Janosz (1988): *Agresividad-Control* (ej. "Insulta o pega a otros niños"), *Alpha* de Cronbach = .87; y *Prosocialidad-Egoísmo* (ej. "Consuela o ayuda a un niño/a con problemas"), *Alpha* de Cronbach = .86. Ambas escalas constan de diez ítems y tienen un formato de respuesta tipo Lickert de 7 puntos.

Para la adaptación de las escalas se contrastaron las traducciones de dos expertos independientes, se realizó un análisis de ítems y se analizó la estructura factorial y la consistencia interna de las escalas.

Variables predictoras

Las escalas de evaluación de las variables predictoras (intervención moral, transmisión de valores, afecto, aceptación y comunicación afectiva), que presentamos a continuación, se desarrollaron a partir de un estudio anterior (Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y López, 2007). En dicho estudio se mostró la validez estructural de estas escalas mediante análisis factorial confirmatorio e intercorrelaciones entre escalas. De las escalas seleccionadas se conservaron los ítems con mejor funcionamiento, dando lugar a los instrumentos cuyas características métricas se presentan a continuación.

Intervención moral. La escala consta de 21 ítems que se responden en una escala Lickert de 7 puntos. Los ítems evalúan si los padres cuentan con normas morales para la educación de sus hijos/as (ej.: "No tengo criterios claros sobre las reglas a plantear a mi hijo/a, a menudo improviso y cambio de criterio"), si supervisan e intervienen cuando los niños violan normas morales (ej.: "Cuando mi hijo/a se burla de otro, le pega o le quita algo, no suelo intervenir, pues pienso que son cosas de niños") y si lo hacen explicando las reglas (ej.: "Cuando mi hijo/a se porta mal es muy importante que comprenda por qué está mal lo que ha hecho"). *Alpha* de Cronbach = .76 en padres y .68 en madres.

Transmisión de valores. Esta escala trata de valorar la frecuencia con que madres y padres transmiten a sus hijos valores en la vida cotidiana (de igualdad de los sexos, de igualdad de las etnias, de respeto y ayuda a los discapacitados, etcétera). Tras la depuración de algunos ítems por saturación de deseabilidad social y por perjudicar la fiabilidad, este cuestionario quedó compuesto por 8 ítems en los que los padres y las madres respondían, en una escala Lickert de 7 puntos (1 = *Siempre*, 7 = *Nunca*), sobre la frecuencia con que realizan comentarios y acciones para transmitir valores a sus hijos (ej.: "Hablarle en contra del machismo y a favor de la igualdad de los seres humanos" o "Ayudarle a entender las noticias de la televisión, insistiendo en el valor de la vida, la paz, la solidaridad, etcétera"). *Alpha* de Cronbach = .82 en padres y .76 en madres.

Relación afectiva. Esta escala evalúa la relación afectiva con los hijos/as y consta de 28 ítems (*Alpha* de Cronbach = .82 en padres y .77 en madres). Mediante análisis factorial confirmatorio (Ortiz et al., 2007) se aportó evidencia empírica a favor de la distinción conceptual previamente realizada en tres factores. El primer factor, que denominamos *Afecto*, agrupa ítems que reflejan la demostración de afecto y estima a los hijos, la respuesta a las necesidades y preocupaciones infantiles y la asunción del rol de cuidador (ej.: "Cuando mi hijo/a está triste le animo fácilmente" o "Mi hijo/a sabe que yo le valoro"). El segundo factor, denominado *Comunicación emocional*, refleja la facilidad de padres y madres para la comunicación afectiva con los hijos/as (ej.: "Soy capaz de captar lo que mi hijo/a

necesita”). El tercer factor, *Aceptación*, incluye ítems sobre satisfacción respecto al hijo/a y aceptación incondicional del mismo/a (ej.: “Acepto a mi hijo/a como es, con sus virtudes y defectos”). Para obtener un coeficiente global de fiabilidad como consistencia interna para el conjunto de las subdimensiones se utilizó el Ω de Heise y Bohrnstead (Ω .79 en padres y Ω .77 en madres).

Modelo prosocial de los progenitores. Se elaboró una escala formada por 14 ítems en la que los niños respondían si habían visto frecuentemente a su padre y a su madre llevar a cabo toda una serie de conductas prosociales. (ej.: “Trata de animar a quienes lo están pasando mal”), *Alpha* de Cronbach = .66 en padres y .62 en madres.

Dedicación-interacción. Los padres contestaron a un cuestionario de 12 ítems sobre el tiempo (medido en horas) que dedicaban a: 1) hablar, 2) jugar o realizar actividades de ocio, 3) ayudar en tareas escolares, 4) cuidado físico y alimentación, 5) cuidado y apoyo emocional y 6) otras, tanto en días laborables como en los fines de semana. La medida final era el sumatorio global de horas de dedicación.

RESULTADOS

Relaciones de las variables familiares con las medidas de regulación emocional, y con el comportamiento prosocial y agresivo (según los profesores)

En la tabla I se muestran solamente las correlaciones de Pearson que fueron significativas. Tanto en niños como en niñas la regulación moral se asoció significativamente con el afecto y la comunicación emocional maternos y con la intervención moral y la transmisión de valores de padres y madres, aunque con valores más altos en las variables maternas. En las niñas, pero no en los niños, la regulación moral también se asoció con el afecto paterno. En los niños también mostró correlaciones significativas con la comunicación emocional del padre y con la dedicación y la aceptación maternas. Contrariamente a nuestras predicciones, ni el modelo prosocial de las madres y de los padres ni la dedicación paterna se asociaron con la medida de regulación moral, ni en niños ni en niñas.

TABLA I
Correlaciones entre variables predictoras y criterio en niños y niñas

	Regulación moral		Conducta prosocial		Conducta agresiva	
	M	V	M	V	M	V
Modelo prosocial-padre				.22**		
Modelo prosocial-madre				.17*		
Intervención moral-padre	.21*	.21*				
Intervención moral-madre	.33**	.39**				
Transmisión valores-padre	.23*	.29*				
Transmisión valores-madre	.40**	.34**				
Afecto-padre	.25*		.27*			-.17*
Afecto-madre	.42**	.29*			-.22*	
Comunicación emocional-padre		.24*				
Comunicación emocional-madre	.37**	.43**			-.16*	
Aceptación-madre		.30*			-.21*	-.20*
Dedicación-padre			.25*			-.20*
Dedicación-madre		.25*	.32**			

* $p < .05$; ** $p < .001$

Respecto al comportamiento social en el aula, en las niñas la conducta prosocial no se asoció con ninguno de los factores predictores. En los niños, la prosocialidad correlacionó positivamente con el afecto del padre y con el modelo prosocial y la dedicación de ambas figuras de apego. En cuanto a la conducta agresiva, en las niñas hallamos asociaciones negativas y significativas con el afecto, la comunicación emocional y la aceptación de la madre. En los niños la conducta agresiva en el aula se asoció de forma negativa con el afecto y la dedicación, paternos, y con la aceptación de la madre.

Diferencia de medias en las variables familiares en los grupos extremos en regulación, conducta prosocial y conducta agresiva

Otro importante objetivo de la presente investigación era analizar las diferencias (en las variables familiares) entre los grupos extremos en las variables criterio, y comprobar cuáles de ellas discriminan mejor dichos grupos. Para ello se seleccionaron los niños y niñas que se situaban por encima del percentil 73 y por debajo del percentil 27 en regulación moral, en prosocialidad con los compañeros y en agresividad con los compañeros, como suele ser habitual en la identificación de grupos extremos. En las tablas II y III se presentan las diferencias de

TABLA II
Diferencia de medias en los grupos extremos de agresividad, prosocialidad y regulación moral. Niños

Regulación moral	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado																																																																																																																																																																																						
Intervención moral-madre	No regula.	30	6.41	.53	2.94	.005	.360	.129																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	30	6.74	.30					Transmisión valores-padre	No regula.	25	5.27	1.02	3.33	.002	.437	.191	Sí regula.	24	6.08	.63	Transmisión valores-madre	No regula.	30	5.60	.82	2.82	.007	.347	.120	Sí regula.	30	6.16	.70	Comunic.emocional-padre	No regula.	24	-.24	.79	2.43	.019	.341	.117	Sí regula.	23	.30	.72	Afecto-madre	No regula.	23	-.25	.95	3.07	.004	.405	.164	Sí regula.	27	.42	.55	Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189	Sí regula.	27	.29	.74	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063	Agresivos	28	-.18	.93	Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680
Transmisión valores-padre	No regula.	25	5.27	1.02	3.33	.002	.437	.191																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	24	6.08	.63					Transmisión valores-madre	No regula.	30	5.60	.82	2.82	.007	.347	.120	Sí regula.	30	6.16	.70	Comunic.emocional-padre	No regula.	24	-.24	.79	2.43	.019	.341	.117	Sí regula.	23	.30	.72	Afecto-madre	No regula.	23	-.25	.95	3.07	.004	.405	.164	Sí regula.	27	.42	.55	Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189	Sí regula.	27	.29	.74	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063	Agresivos	28	-.18	.93	Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08								
Transmisión valores-madre	No regula.	30	5.60	.82	2.82	.007	.347	.120																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	30	6.16	.70					Comunic.emocional-padre	No regula.	24	-.24	.79	2.43	.019	.341	.117	Sí regula.	23	.30	.72	Afecto-madre	No regula.	23	-.25	.95	3.07	.004	.405	.164	Sí regula.	27	.42	.55	Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189	Sí regula.	27	.29	.74	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063	Agresivos	28	-.18	.93	Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																					
Comunic.emocional-padre	No regula.	24	-.24	.79	2.43	.019	.341	.117																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	23	.30	.72					Afecto-madre	No regula.	23	-.25	.95	3.07	.004	.405	.164	Sí regula.	27	.42	.55	Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189	Sí regula.	27	.29	.74	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063	Agresivos	28	-.18	.93	Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																		
Afecto-madre	No regula.	23	-.25	.95	3.07	.004	.405	.164																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	27	.42	.55					Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189	Sí regula.	27	.29	.74	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063	Agresivos	28	-.18	.93	Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																															
Comunic.emocional-madre	No regula.	23	-.45	.83	3.35	.002	.435	.189																																																																																																																																																																																						
	Sí regula.	27	.29	.74																																																																																																																																																																																										
Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado																																																																																																																																																																																						
Afecto-padre	Controlados	40	.26	.78	2.12	.038	.250	.063																																																																																																																																																																																						
	Agresivos	28	-.18	.93					Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061	Agresivos	34	-.29	.97	Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																		
Aceptación-madre	Controlados	46	.13	.69	2.25	.027	.247	.061																																																																																																																																																																																						
	Agresivos	34	-.29	.97					Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099	Agresivos	28	25.77	16.00	Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																															
Dedicación-padre	Controlados	37	41.90	29.29	2.62	.011	.314	.099																																																																																																																																																																																						
	Agresivos	28	25.77	16.00					Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071	Agresivos	27	34.15	18.68	Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072	Prosociales	55	.82	.14	Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																																												
Dedicación-madre	Controlados	37	46.12	23.59	2.18	.033	.267	.071																																																																																																																																																																																						
	Agresivos	27	34.15	18.68																																																																																																																																																																																										
Prosocialidad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado																																																																																																																																																																																						
Modelo prosocial-padre	Egoístas	56	.73	.18	2.90	.005	.270	.072																																																																																																																																																																																						
	Prosociales	55	.82	.14					Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049	Prosociales	56	.88	.10	Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																																																																															
Modelo prosocial-madre	Egoístas	56	.82	.13	2.35	.020	.220	.049																																																																																																																																																																																						
	Prosociales	56	.88	.10					Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117	Prosociales	35	39.33	22.25	Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																																																																																												
Dedicación-padre	Egoístas	32	25.05	16.90	2.94	.005	.340	.117																																																																																																																																																																																						
	Prosociales	35	39.33	22.25					Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																																																																																																									
Dedicación-madre	Egoístas	30	30.78	15.88	3.89	.001	.680	.463																																																																																																																																																																																						
	Prosociales	36	50.75	24.08																																																																																																																																																																																										

medias en aquellas variables en que éstas fueron significativas en niños y niñas, respectivamente. Hallamos que los niños varones con mayor nivel de regulación moral muestran valores significativamente más elevados en el afecto y la intervención moral maternos y en la comunicación emocional y en la transmisión de valores de ambas figuras de apego. Atendiendo al coeficiente de relación estandarizado "eta", las variables que más discriminan a estos grupos de niños son la transmisión de valores por parte del padre y la comunicación emocional y el afecto maternos.

Por lo que respecta a la conducta agresiva para con los pares, los niños más agresivos obtuvieron niveles significativamente menores que los niños más controlados en la dedicación de padres y madres, en el afecto del padre y en la aceptación materna, destacando la capacidad discriminante de la dedicación paterna. Por su parte, los grupos de niños más prosociales se diferenciaron significativamente de los más egoístas en la dedicación y en los modelos prosociales del padre y de la madre, destacando la dedicación materna.

Por lo que respecta a las niñas (Tabla III), el grupo con mayor nivel de regulación moral mostraba niveles significativamente superiores (que el grupo opuesto) en intervención moral, transmisión de valores y afecto, de madres y padres, y en comunicación emocional materna. En las variables maternas se encuentran valores "eta" muy elevados y superiores a los hallados en las variables paternas. En la conducta agresiva evaluada por los profesores, el grupo de niñas más agresivas mostraba medias significativamente menores en las tres variables de la relación afectiva con la madre: afecto, comunicación emocional y aceptación.

TABLA III
Diferencia de medias en los grupos extremos de agresividad y regulación moral. Niñas

Regulación moral	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado																																																																																																																									
Intervención moral-padre	No regula.	31	6.02	.65	-3.28	.002	.380	.144																																																																																																																									
	Sí regula.	35	6.47	.47					Intervención moral-madre	No regula.	32	6.20	.52	-3.94	.001	.436	.190	Sí regula.	36	6.65	.41	Transmisión valores-padre	No regula.	31	5.10	1.00	-3.01	.004	.355	.126	Sí regula.	34	5.78	.82	Transmisión valores-madre	No regula.	32	5.33	.87	-4.97	.001	.525	.276	Sí regula.	35	6.22	.56	Afecto-padre	No regula.	29	-.48	1.16	-2.97	.004	.363	.132	Sí regula.	31	.22	.61	Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348	Sí regula.	28	.37	.53	Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221
Intervención moral-madre	No regula.	32	6.20	.52	-3.94	.001	.436	.190																																																																																																																									
	Sí regula.	36	6.65	.41					Transmisión valores-padre	No regula.	31	5.10	1.00	-3.01	.004	.355	.126	Sí regula.	34	5.78	.82	Transmisión valores-madre	No regula.	32	5.33	.87	-4.97	.001	.525	.276	Sí regula.	35	6.22	.56	Afecto-padre	No regula.	29	-.48	1.16	-2.97	.004	.363	.132	Sí regula.	31	.22	.61	Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348	Sí regula.	28	.37	.53	Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03								
Transmisión valores-padre	No regula.	31	5.10	1.00	-3.01	.004	.355	.126																																																																																																																									
	Sí regula.	34	5.78	.82					Transmisión valores-madre	No regula.	32	5.33	.87	-4.97	.001	.525	.276	Sí regula.	35	6.22	.56	Afecto-padre	No regula.	29	-.48	1.16	-2.97	.004	.363	.132	Sí regula.	31	.22	.61	Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348	Sí regula.	28	.37	.53	Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																					
Transmisión valores-madre	No regula.	32	5.33	.87	-4.97	.001	.525	.276																																																																																																																									
	Sí regula.	35	6.22	.56					Afecto-padre	No regula.	29	-.48	1.16	-2.97	.004	.363	.132	Sí regula.	31	.22	.61	Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348	Sí regula.	28	.37	.53	Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																																		
Afecto-padre	No regula.	29	-.48	1.16	-2.97	.004	.363	.132																																																																																																																									
	Sí regula.	31	.22	.61					Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348	Sí regula.	28	.37	.53	Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																																															
Afecto-madre	No regula.	24	-.52	.71	-5.17	.001	.590	.348																																																																																																																									
	Sí regula.	28	.37	.53					Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245	Sí regula.	28	.52	.66	Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado	Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072	Agresivas	41	-.46	1.10	Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																																																												
Comunic.emocional-madre	No regula.	24	-.24	.69	4.02	.001	.495	.245																																																																																																																									
	Sí regula.	28	.52	.66																																																																																																																													
Agresividad	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado																																																																																																																									
Afecto-madre	Controlads	38	.06	.77	2.43	.017	.267	.072																																																																																																																									
	Agresivas	41	-.46	1.10					Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051	Agresivas	41	-.12	.78	Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																																																																																															
Comunic.emocional-madre	Controladas	38	.22	.66	-2.04	.044	.227	.051																																																																																																																									
	Agresivas	41	-.12	.78					Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049	Agresivas	41	-.31	1.03																																																																																																												
Aceptación-madre	Controladas	38	.10	.78	1.99	.050	.221	.049																																																																																																																									
	Agresivas	41	-.31	1.03																																																																																																																													

Análisis discriminantes

Hasta ahora se han tratado por separado la regulación moral, la prosocialidad y la conducta agresiva. Sin embargo nuestro interés era también descubrir qué

variables familiares configuran el perfil discriminante de los niños que muestran los mayores niveles en las tres dimensiones conjuntamente, frente al grupo más deficitario. Para seleccionar los grupos extremos se llevó a cabo un análisis de cluster a partir de las medidas de los sujetos en las tres variables. Se optó por una solución de cuatro grupos, realizada con un sistema no jerárquico (K medias), de la que se eligieron los más extremos. Como podemos observar en la tabla IV, tanto en niños como en niñas se formó un grupo, el 1, con niveles elevados de regulación moral y conducta prosocial y bajos de agresividad y un grupo, el 2, caracterizado por elevada agresividad y bajos niveles de regulación moral y conducta prosocial.

TABLA IV
Agrupamientos a partir de las medidas de regulación moral, agresividad y prosocialidad en niños y niñas

	Niños				Niñas			
	1 (65)	2 (31)	3 (58)	4 (54)	1 (71)	2 (37)	3 (54)	4 (58)
Regulación moral	.33	-.66	.55	-1.32	.50	-.51	.99	-.94
Conducta agresiva	-.77	1.90	.78	.01	-1.17	1.24	.17	-.40
Conducta prosocial	.90	-1.53	-.79	.05	1.14	-1.14	-.28	.40

A continuación se presentan los resultados de los análisis discriminantes realizados para detectar qué variables familiares tienen más capacidad para diferenciar los grupos de mayor nivel en esta medida moral conjunta (65 niños y 71 niñas), de los más deficitarios (31 niños y 37 niñas).

En los varones, el índice Lambda de Wilks fue de ,73, con un Chi cuadrado de 15,80, $p = ,001$. El porcentaje de casos bien clasificados por la función fue de 82%. En la creación de la función participaron las siguientes variables: intervención moral de la madre, intervención moral del padre, transmisión de valores de la madre, transmisión de valores del padre, afecto de la madre y afecto del padre; las restantes variables no mejoraban la capacidad predictiva de la función. Podemos describir la función discriminante atendiendo a las correlaciones de las variables con la función (Tabla V), entre las que destacan especialmente la transmisión de valores por parte de la madre y el afecto del padre.

TABLA V
Correlaciones entre las variables y la función discriminante (niños)

	Función 1
Transmisión de valores de la madre	.658
Afecto del padre	.644
Transmisión de valores del padre	.586
Intervención moral de la madre	.572
Afecto de la madre	.459
Intervención moral del padre	.381

Correlaciones intra-grupo combinadas entre las variables discriminantes y las funciones discriminantes canónicas tipificadas. Variables ordenadas por el tamaño de la correlación con la función.

En las niñas, el índice Lambda de Wilks fue de ,77, con un Chi cuadrado de 16,87, $p = ,001$. El porcentaje de casos bien clasificados por la función fue de 73%, un porcentaje inferior al obtenido en los niños, pero muy superior al esperado por azar. En la creación de la función participaron las siguientes variables:

intervención moral de la madre, intervención moral del padre, transmisión de valores de la madre, afecto de la madre y comunicación emocional de la madre. Las correlaciones de las variables con la función discriminante (Tabla VI) fueron especialmente elevadas para el afecto materno y la comunicación emocional materna, por lo que ambas constituyen las variables más importantes a la hora de describir el perfil familiar diferencial de las niñas con mayor y menor nivel en esta medida moral conjunta.

TABLA VI
Correlaciones entre las variables y la función discriminante (niñas)

	Función 1
Afecto madre	.708
Comunicación emocional de la madre	.642
Intervención moral del padre	.436
Transmisión de valores de la madre	.388
Intervención moral de la madre	.343

Correlaciones intra-grupo combinadas entre las variables discriminantes y las funciones discriminantes canónicas tipificadas Variables ordenadas por el tamaño de la correlación con la función.

DISCUSIÓN

En términos generales los datos obtenidos permiten confirmar importantes nexos entre variables afectivas y de educación moral de madres y padres y dimensiones del desarrollo moral de sus hijos/as, aunque debemos matizar que las vías de conexión presentan diferencias que tienen que ver con el sexo de los padres y de los hijos.

Atendiendo a los resultados sobre la regulación moral podemos afirmar la capacidad predictora del afecto y de la comunicación emocional, especialmente maternos, tanto en niños como en niñas. Confirmando nuestras expectativas, la relación afectiva con la madre parece ser un contexto de socialización para la regulación moral más potente que la relación afectiva con el padre. Este resultado puede explicarse teniendo en cuenta que en la medida de la regulación moral se incluyen la empatía, la culpa y la reparación, dimensiones muy ligadas a una moralidad interpersonal basada en la interacción emocional, en la que la madre manifiesta más sensibilidad y responsividad, y se implica más (Parke, 2002; Volling, McElwain, Notaro y Herrera, 2002). Los resultados obtenidos también permiten proponer que la regulación moral precisa que las madres y los padres se impliquen, supervisen y controlen el comportamiento moral de sus hijos y que conversen con ellos sobre las reglas y los valores. Tanto en los niños como en las niñas este sistema regulatorio interno se asoció más estrechamente con la transmisión de valores y la intervención moral por parte de la madre. Pero, no podemos olvidar que en los niños varones la transmisión de valores por parte del padre es una variable con una elevada capacidad para discriminar a los niños de mayor y menor nivel de regulación moral. Por nuestra parte queremos destacar el poder predictivo de la transmisión de valores morales en la interacción con los niños, una medida que hemos elaborado ad hoc para este estudio y que corrobora investigaciones previas (Laible y Thompson, 2000). Considerando los resultados obtenidos, podemos afirmar que las conversaciones en la vida cotidiana en las que los padres y las madres transmiten valores, hacen comentarios a favor de la igualdad, del altruismo, del respeto a los demás, de la tolerancia, etcétera, en contextos no disciplinarios constituyen una de las variables predictoras más inte-

resantes en la regulación moral infantil. El hecho de que algunos padres y madres transmitan valores haciendo este tipo de comentarios, al margen de las intervenciones morales puntuales, podría indicar ya un grado elevado de implicación en el desarrollo moral de los hijos. Pero además, como proponen Laible y Tompson (2007), estas interacciones que ocurren fuera de las situaciones disciplinarias son importantes contextos para la socialización moral, probablemente porque no existe la presión del control inmediato de la conducta del niño/a, ni la preocupación por los inmediatos efectos en otros de la conducta del menor. Los niños libres de estrés pueden interpretar mejor los mensajes de los padres. Éstos, a su vez, pueden explicar con más tranquilidad las razones y las consecuencias de las normas, de los valores y de las conductas morales. Estos procesos interactivos de reflexión y discusión sobre las razones y las consecuencias de normas y valores progresivamente se convertirán en un diálogo interno de los niños con la propia conciencia, un elemento fundamental de la regulación interna de la conducta moral.

Por lo que respecta al comportamiento social en el aula, los resultados sobre las asociaciones de variables familiares son más modestos. En las niñas, la conducta prosocial no se asoció con ninguna de las variables estudiadas. Ello podría deberse a que las niñas han presentado puntuaciones, en su mayoría, altas y con menor variabilidad en conducta prosocial. En los niños sí se hallan asociaciones con algunas variables familiares. Así, se constata que disponer de modelos prosociales predice la ayuda a los demás, lo cual es acorde con las expectativas y la investigación previa. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, la prosocialidad en los niños se asoció con el afecto del padre, y no con el afecto materno. Aunque no contamos con referencias previas al respecto, este diferente papel del afecto del padre está en línea con algunas perspectivas que defienden una hipótesis de influencia ligada a la semejanza de género (Michiels *et al.*, 2008), sobre la que volveremos más adelante. Otro aspecto a destacar es la gran importancia de la dedicación de las madres y de los padres, que muestra una correlación muy estrecha con la prosocialidad y es la variable que presenta las mayores diferencias en la comparación de los niños más prosociales y los más egoístas.

Por lo que se refiere a la conducta agresiva, solamente se hallaron nexos significativos con las variables afectivas y de dedicación. Las niñas cuyas madres se manifestaban más capaces de captar y responder a las necesidades emocionales de sus hijas, que les aceptaban sin condiciones y les demostraban su afecto, etcétera, mostraron los menores niveles de agresión hacia los compañeros. Entre los niños, junto a la dedicación, también destacan variables afectivas como la aceptación materna y el afecto del padre, con medias significativamente inferiores en el grupo más agresivo. Estos datos son consistentes con los de Casas *et al.* (2006), quienes hallaron que la agresividad de niños se asoció negativamente con el afecto paterno y la de las niñas con el afecto materno.

La conexión entre agresión y relaciones afectivas insatisfactorias es consistente con toda la investigación previa (Denham *et al.*, 2000; Fagot, 1997; Kochanska *et al.*, 2008; Troy y Sroufe, 1987). Como explicación se pueden proponer diferentes vías. Se ha sugerido que la falta de sensibilidad de las figuras de apego puede provocar en los niños estrategias agresivas dirigidas a ganar su atención (Merrell *et al.*, 2006). Soenens, Vansteenkiste, Goossens, Duriez y Niemiec (2008) proponen que en los niños inseguros la agresividad puede actuar como una compensación ante los sentimientos de inseguridad y las expectativas de rechazo. Se ha argumentado también que un modelo interno inseguro caracterizado por la desconfianza y las expectativas de rechazo puede generalizarse a la interacción con los pares, provocando un sesgo de atribución rechazante y hostil que motivaría conductas hostiles hacia los pares (Simons, Paternite y Shore, 2001). Por último,

en una relación con una figura de apego impredecible o que no empatiza, se puede ver comprometido el desarrollo de la regulación emocional y de la culpa empática, importantes inhibidores de la agresión (Kochanska, Barry, Jimenez, Hollatz y Woodard, 2009).

Los resultados que hemos venido analizando sobre las diferencias ligadas al género de los padres y de los hijos se delimitan más con los datos aportados por el análisis discriminante. A la hora de diferenciar un perfil familiar para los niños que se encuentran en un nivel elevado, y equilibrado en los tres ámbitos analizados del desarrollo moral (regulación moral, conducta prosocial y control de la agresión), frente a los niños del grupo opuesto, la jerarquía de variables es reveladora. En las niñas las variables más discriminantes son el afecto y la comunicación emocional con la madre, y en los niños, el afecto paterno y la transmisión de valores de la madre y del padre. De nuevo, los datos no solo apoyan la importancia del padre y de la madre, sino también el diferente papel de ambos en los hijos y en las hijas. Como se ha comprobado a lo largo de este artículo, en las niñas la madre revela una mayor influencia, especialmente a través de componentes afectivos. En los niños, ambos progenitores parecen ser figuras importantes, pero si bien en la regulación moral las asociaciones con las variables maternas son más elevadas, las variables paternas, tanto afectivas como educativas, muestran gran capacidad de predecir la conducta para con los compañeros y discriminan a los niños de nivel más elevado en los tres ámbitos conjuntamente.

Este estudio tiene importantes limitaciones que obligan a interpretar los resultados con cierta cautela. En primer lugar, debido a su naturaleza correlacional y transversal, no podemos establecer conclusiones firmes sobre la dirección de los efectos. En posteriores estudios nos planteamos emplear diseños longitudinales, que puedan paliar, en parte, estas dificultades. Por otra parte, una futura investigación en esta línea precisaría, en nuestra opinión, de un abordaje de las relaciones afectivas entre padres e hijos/as más profundo, con especial atención a las medidas de los modelos internos de apego de los propios y niñas con ambas figuras de apego. También de cara a futuros trabajos, nos parece necesario diferenciar la agresión abierta y la agresión relacional para con los compañeros, ya que ésta última es mucho menos evidente. Finalmente, una limitación del presente trabajo es la utilización de los profesores como únicos informantes de la conducta de los alumnos hacia los compañeros. La conjunción de diferentes medidas, como la información de los propios niños, de los compañeros y de los tutores aportaría mayor fiabilidad a los resultados.

Sin olvidar las limitaciones, creemos que estos resultados son importantes porque, en consonancia con algunas investigaciones recientes, ponen de relieve que la figura paterna juega un papel importante en la socialización moral de las niñas, y sobre todo de los niños, y ello a través de mecanismos muy diferentes a los propuestos por las teorías clásicas de corte psicoanalítico. En segundo lugar, también de acuerdo con recientes trabajos (Casas *et al.*, 2006), es interesante constatar que tanto el género de los padres como el de los hijos puede tener un interesante papel predictor diferencial en el tema que nos ocupa, derivado probablemente de los procesos de identificación. Será necesaria más investigación que incorpore al padre, para corroborar estas diferencias, y en tal caso, para determinar la mayor o menor capacidad predictiva de las relaciones entre díadas del mismo género, para analizar sus orígenes y los diferentes mecanismos de influencia. Estos resultados tienen también implicaciones prácticas. En primer lugar, los padres y las madres deben saber que disponen de una gran capacidad para promover el desarrollo moral de sus hijos. Para ello deben sentirse responsables en este ámbito, ejercer como figuras de apego afectuosas e incondicionales y como modelos de conducta prosocial hacia los demás, dedicar tiempo a la inte-

racción con los hijos, y, desde el punto de vista educativo, intervenir activamente cuando los hijos violan las reglas morales y procurar transmitir valores en la vida cotidiana, a través de conversaciones y comentarios acerca de la igualdad, la tolerancia, las ventajas y consecuencias de la prosocialidad, de las conductas morales, etcétera. Esto deben hacerlo ambas figuras de apego. En segundo lugar, los profesionales pueden seleccionar el tipo de recomendaciones y consejos que deben dar a las madres y a los padres, también en el sentido indicado.

Referencias

- BARBER, B. K. (2002). *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents*. Washington: American Psychological Association.
- BEAULIEU, D. A. & BUGENTAL, D. B. (2008). Contingent parental investment: An evolutionary framework for understanding early interaction between mothers and children. *Evolution and Human Behavior*, 29, 249-255.
- BERLIN, L. J. & CASSIDY, J. (2003). Mothers' self-reported control of their preschool children's emotional expressiveness: Associations with infant-mother attachment and children's emotion regulations. *Social Development*, 12, 477-495.
- BOOTH, C. L., OH, W., KIM, A. H., RUBIN, K. H., ROSE-KRASNOR, L. & BURGESS, K. (2006). Attachment, self-worth, and peer-group functioning in middle childhood. *Attachment and Human Development*, 8 (4), 309-325.
- BOWLBY, J. (1951). *Child care and the Growth of Love*. Ginebra: OMS.
- BOWLBY, J. (1980) *Attachment and loss III. Loss, sadness and depression*. Nueva York: Basic Books.
- CASAS, J. F., WEIGEL, S. M., CRICK, N. R., OSTROV, J. M., WOODS, K. E., JANSEN, E. A. & HUDDLESTON-CASAS, C. A. (2006). Early parenting and children's relational and physical aggression in the preschool and home contexts. *Applied Developmental Psychology*, 27, 209-227.
- COLLINS, W. A., MACCOBY, E. E., STEINBERG, L., HETHERINGTON, E. M. & BORNSTEIN, M. H. (2000). Contemporary research on parenting. The case for nature and nurture. *American Psychologists*, 55 (2), 218-238.
- DAVIDOV, M. & GRUSEC, J. E. (2006). Untangling the links of parental responsiveness to distress and warmth to child outcomes. *Child Development*, 77 (1), 44-58.
- DENHAN, S. A., WORKMAN, E., COLE, P. M., WEISSBROD, C., KENDZIORA, K. T. & ZHAHN-WAXLER, C. (2000). Prediction of externalizing behaviour problems from early to middle childhood: The role of parental socialization and emotion expression. *Development and Psychopathology*, 12 (1), 23-45.
- EISENBERG, N. & FABES, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), and N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional and personality development* (3^a ed., pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- EISENBERG, N. & VALIENTE, C. (2002). Parenting and children's prosocial and moral development. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (2^a ed., Vol. V, (pp. 111-141). Londres: LEA.
- ETXEBARRIA, I., APODACA, P., FUENTES, M. J., LÓPEZ, F. & ORTIZ, M. J. (2009). La crianza y la educación de los hijos en la sociedad actual: ¿Lo estamos haciendo bien? *Revista de Psicología Social*, 24 (1), 81-96.
- FAGOT, B. I. (1997). Attachment, parenting, and peer interactions of toddler children. *Developmental Psychology*, 33 (3), 489-499.
- GARAIGORDOVIL, M. & GARCÍA DE GALDEANO, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicotema*, 18 (2), 180-186.
- GRUSEC, J. E. & DAVIDOV, M. (2007). Socialization in the family. The roles of parents. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 284-305). Nueva York: The Guilford Press.
- GRUSEC, J. E. & GOODNOW, J. J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30 (1), 4-19.
- GRUSEC, J. E., GOODNOW, J. J. & KUCZYNSKI, L. (2000). New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71 (1), 205-211.
- HASTINGS, P. D., ZAHAN-WAXLER, C., ROBINSON, J., USHER, B. & BRIDGES, D. (2000). The development of concerns for others in children with behaviour problems. *Developmental Psychology*, 36 (5), 531-546.
- HASTINGS, P. D., UTENDALE, W. T. & SULLIVAN, C. (2007). The socialization of prosocial development. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 638-664). Nueva York: The Guilford Press.
- HOFFMAN, L. M. (2000). *Empathy and moral development. Implications for caring and justice*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- JANSSENS, J. M. A. M. & DEKOVIC, M. (1997). Child rearing, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 20 (3), 509-527.
- KOCHANSKA, G. (1994). Beyond cognition: expanding the search for the early roots of internalization and conscience. *Developmental Psychology*, 30, 20-22.
- KOCHANSKA, G. (2002). Mutually responsive orientation between mother and their young children: A context for the early development of conscience. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 191-19111.
- KOCHANSKA, G. & AKSAN, N. (2006). Temperament, relationships, and young children's receptive cooperation with their parents. *Developmental Psychology*, 41 (4), 648-660.
- KOCHANSKA, G., AKSAN, N. & CARLSON, J. J. (2005). Temperament, relationships, and young children's receptive cooperation with their parents. *Developmental Psychology*, 41, 648-660.
- KOCHANSKA, G., AKSAN, N. & KOENING, A. L. (1995). A longitudinal study of the roots of preschoolers' conscience: Committed compliance and emerging internalization. *Child Development*, 66 (6), 1752-1769.
- KOCHANSKA, G., AKSAN, N., KNAACK, A. & RHINES, H. M. (2004). Maternal parenting and children's conscience: Early security as moderator. *Child Development*, 75 (4), 1229-1242.
- KOCHANSKA, G., AKSAN, N., PRISCO, T. & ADAMS, E. M. (2008). Mother-child and father-child mutually responsive orientation in the first 2 years and children's outcomes at preschool age: mechanisms of influence. *Child Development*, 79 (1), 30-44.

- KOCHANSKA G., BARRY R. A., JIMENEZ N. B., HOLLATZ, A. L. & WOODARD J. (2009). Guilt and effortful control: two mechanisms that prevent disruptive developmental trajectories. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97 (2), 322-333.
- KOCHANSKA, G., DE VET, K., GOLDMAN, M., MURRAY, K. & PUTNAM, S. P. (1994). Maternal reports of conscience development and temperament in young children. *Child Development*, 65 (3), 852-868.
- KOCHANSKA, G. & MURRAY, K. T. (2000). Mother-child mutually responsive orientation and conscience development: from toddler to early school age. *Child Development*, 71 (2), 417-431.
- KOCHANSKA, G., WOODARD, J., KIM, S., KOENIG, J. L., YOON, J. E. & BARRY, R. A. (2010). Positive socialization mechanisms in secure and insecure parent-child dyads: two longitudinal studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51, 998-1009.
- LA FRENIERE, P. J., DUBEAU, D., CAPUANO, F. & JANOSZ, M. (1988). *Profil Socio-Affectif (PSA) des enfants d'âge préscolaire*. École de Psycho-éducation. Montreal: Université de Montréal.
- LAIBLE, D. J. & THOMPSON, R. A. (2000). Mother-child discourse, attachment security, shared positive affect, and early conscience development. *Child Development*, 71 (5), 1424-1440.
- LAIBLE, D. J. & THOMPSON, R. A. (2007). Early Socialization. A relational perspective. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 181-207). Nueva York: The Guilford Press.
- LONDERVILLE, S. & MAIN, M. (1981). Security of attachment, compliance, and maternal training methods in the second year of life. *Developmental Psychology*, 17, 238-299.
- LÓPEZ, F. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales
- LÓPEZ, F., APODACA, P., ETXEBARRIA, I., FUENTES, M. J. & ORTIZ, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 21 (2), 45-61.
- MATAS, L., AREND, R. A. & SROUFE, L. A. (1978). Continuity of adaptation in the second year: The relationship between quality of attachment and later competence. *Child Development*, 49, 547-556.
- MERRELL, K. V., BUCHANAN, R. & TRAN, O. K. (2006). Relational aggression in children and adolescents; A review with implications for school settings. *Psychology in the schools settings*, 43, 345-360.
- MESTRE, V., FRIAS, M. D. & SAMPER, P. (2004). Personalidad y contexto familiar como predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 445-457.
- MICHIELS, D., GRIETENS, H., ONGHENA, P. & KUPPENS, S. (2008). Parent-child interactions and relational aggression in peer relationships. *Developmental Review*, 28, 522-540.
- ORTIZ, M. J., APODACA, P., ETXEBARRIA, I., FUENTES, M. J. & LÓPEZ, F. (2007). Predictores de la educación moral en las familias actuales. *Infancia y Aprendizaje*, 30 (2), 227-244.
- ORTIZ, M. J., APODACA, P., ETXEBARRIA, I., FUENTES, M. J. & LÓPEZ, F. (2008). Predictores familiares de la internalización moral en la infancia. *Psicobema*, 20 (4), 712-717.
- ORTIZ, M. J., APODACA, P., ETXEBARRIA, I., ECEIZA, A., FUENTES, M. J. & LÓPEZ, F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8 (1), 83-98.
- PARKE, R. D. (2002). Fathers and families. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (2ª ed., Vol. III, pp. 27-73). Londres: LEA.
- SEMIN, G. R. & PAPADOPOULOU, K. (1990). The acquisition of reflexive social emotions : The transmission and reproduction of social control through joint action. En G. Duveen & B. Lloyd (Eds.), *Social representations and the development of knowledge* (pp. 107-125). Cambridge: Cambridge University Press.
- SIMONS, K. J., PATERNITE, C. E. & SHORE, C. (2001). Quality of parent/adolescent attachment and aggression in young adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 21, 182-203.
- SOENENS, B., VANSTEENKISTE, M., GOOSSENS, L., DURIEZ, B. & NIEMIEC, C. (2008). The intervening role of relational aggression between psychological control and friendship quality. *Social development*, 17, 601-609.
- STORMSHACK, E. A., BIERMAN, K. L., MCMAHON, R. J. & LENGUA, L. J. (2000). Parenting practices and child disruptive behavior problems in early elementary school. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29 (1), 17-29.
- THOMPSON, R. A., MEYER, S. & MCGINLEY, M. (2006). Understanding values in relationship: The development of conscience. En M. Killen & J. Smetana (Eds.), *Handbook of moral development* (pp. 267-297). Mahwah, NJ: Erlbaum
- TROY, M. & SROUFE, L. A. (1987). Victimization among preschoolers: The role of attachment and relationship history. *Journal of American Academy of Child Psychiatry*, 26 (2), 166-172.
- VOLLING, B., MCELWAIN, N., NOTARO, P. & HERRERA, C. (2002). Parents' emotional availability and infant emotional competence: Predictors of parent-infant attachment and emerging self regulation. *Journal of Family Psychology*, 16, 447-465.